



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Perseverando en el error

Un resultado previsto

DURANTE un par de meses, el Partido Comunista español ha venido presentándose como el empresario de la oposición del pueblo contra el régimen de Franco. Cualquier movimiento de protesta que en ese tiempo se hubiera producido en España, habría sido reivindicado por los comunistas como cosa propia. Para eso, un día tras otro, a todas las horas, con los grandes medios de propaganda radiada que les da su identificación con la Unión Soviética, anunciaban la preparación de un movimiento contra el régimen que habría de tener su primera gran manifestación en una huelga general de veinticuatro horas, cuya fecha señalarían ellos en el momento oportuno.

Empleando una táctica demasiado conocida para ser todavía eficaz, han dirigido su llamamiento a todos los sectores profesionales y sociales del país. Ni siquiera han descuidado el lado religioso. A este respecto, fijado ya el día, han impreso en su manifiesto y han repetido infinidad de veces por las radios soviéticas: «¡Creyentes, acudid a vuestra iglesia parroquial el día 18 de junio a media mañana para orar por la libertad y la paz de los españoles!».

No hacía falta poner a contribución la sagacidad para predecir el fracaso de esta, no sólo por tratarse de quienes la promovían sino por su mal planeamiento en relación con la inoportunidad de unas circunstancias en las que las empresas industriales españolas están procurando la ocasión de prescindir de una gran parte de su personal a causa de la crisis económica nacional que se abate sobre ellas.

Sin embargo, para no dar pretextos a una futura y torcida explicación del fracaso, nos creímos en el caso de no darnos públicamente por enterados de tal insensatez, ni siquiera para decir que, con el fin de que participaran en ella, habían sido en vano solicitados nuestro Partido Socialista y nuestra Unión General de Trabajadores. Pero la propaganda comunista, en su afán de presentar cada día nuevas e impresionantes adhesiones a su causa, llegó a proclamar también las de nuestros efectivos del Interior. Ante eso ya no era posible callar, y las Comisiones Ejecutivas de nuestro Partido Socialista y de nuestra Unión General de Trabajadores formularon la nota que hemos publicado hace dos semanas, declarando su no participación en esa operación de propaganda del Partido Comunista.

Gracias a esa desautorización nuestra y a la de las otras organizaciones que también han negado la participación que se les había atribuido, ha quedado ante el país y ante el mundo falta de todo crédito la afirmación de los portavoces del franquismo que —aprovechando la ocasión que se les daba— han querido presentar el fracaso de los comunistas como si fuera el de toda la oposición al régimen. La realidad es muy diferente, y más aún en esta ocasión en que la oposición se fortalece y gana nuevos sectores ante el derrumbamiento de las insostenibles ficciones con que el régimen se esforzaba en cubrir la desastrosa situación económica a que ha llevado a España.

Pero los comunistas se apresuran a marchar delante de los acontecimientos para hacer ver que son éstos quienes los siguen a ellos. Fieles al designio de aparecer a toda costa como los causantes y directores del derrocamiento del régimen de Franco, antes que renunciar a esa pretensión prefirieron malograr las ocasiones más propicias para el pueblo español. Así lo hicieron lamentablemente a la terminación de la guerra mundial montando aquella pretendida Unión Nacional con su esperpéntica ficción de la «Junta Suprema» y su trágica realidad de los desgraciados guerrilleros lanzados por los Pirineos a una absurda invasión de España. Así también ahora hubieran fortalecido a Franco si la situación de Franco fuera todavía fortalecible.

Pero la sucesión de sus fracasos y de sus inconsecuencias no harán a los comunistas españoles renunciar a la pretensión de dirigirla a los demás. No pueden desistir de esa misión, aunque sólo pongan su esperanza en los ingenuos, pues —aunque parezca mentira— aún los hay vulnerables por el timo de las misas, y hasta con misas «a media mañana» se ha pretendido atraerlos en esta ocasión.

Las persecuciones en España

Detención de un diplomático

El diplomático don Julio Cerón Ayuso, secretario de Embajada que desempeñaba sus servicios en el ministerio de Asuntos Exteriores (Dirección General de Organismos Internacionales) y que es el más destacado dirigente del Frente de Liberación Popular (FLP), organización esta católica de tendencia muy izquierdista, ha sido víctima de una trampa.

Encontrándose en Ginebra, como miembro de la delegación española en la Conferencia Internacional del Trabajo, fue llamado de Madrid para un asunto de servicio por el subsecretario don Pedro Cortina; el cónsul general señor García de Liera le aseguró que no era nada grave; le acompañó a Madrid su jefe señor Castro Rial, y fue detenido al llegar a Barajas.

Suspensión de la revista de los abogados

MADRID, (Ope). — Ha sido suspendida la revista «Astrea» («Revista de la Abogacía y de la Toga») que en su último

número publicaba, entre otros textos de tendencia liberal, el acta de la última junta general del Colegio de Abogados de Madrid en la que el colegiado señor Zulueta abogó por la dignificación, la libertad, la independencia y la inviolabilidad del abogado.

En Vizcaya

También en Vizcaya, de dos o tres semanas para acá, se ha practicado un buen número de detenciones, por lo general a causa de actividades de orientación nacionalista vasca, que han consistido principalmente en la colocación de insignias y banderitas y en la divulgación de octavillas de esa significación.

Ocurrió, por otra parte, que un día apareció embadurnado el monumento a los «Caidos por Dios y por España», existente en Baracaldo, el cual, dada la porosidad de la piedra de que está construido, quedó en algunos sitios tan penetrado por el «baño» que costó luego mucho restablecerlo en las condiciones debidas. En Bilbao apareció asimismo embadurnado el monumento al Sagrado Corazón de Jesús, en el que los franquistas habían puesto años atrás una lista

Cámaras Sindicales

El ejemplo de Austria

ES antigua y constante mi preocupación, mirando principalmente a la España posfranquista, de otorgar a los sindicatos obreros unas funciones que nunca desempeñaron y darles para el cumplimiento de ellas la estructura adecuada que no los limite a ser instrumentos de lucha contra el capitalismo y sobre todo que no los reduzca a la llamada «acción directa», ceñida a obtener por medio de huelgas aumentos de salarios y disminuciones de jornada, con absoluto desdén para cualesquiera otros procedimientos que sin violencia fomenten el bienestar de los trabajadores.

Sobre el tema he hablado y he escrito mucho durante estos largos años de ex-patriación y la mejor manera de sintetizarlo ahora es reproducir lo siguiente de un trabajo mío, ya viejo, donde hice referencia a otros concernientes a la misma cuestión:

«En discutidos artículos recordé mi tesis, expuesta públicamente doce años antes, sobre la pereza del Estado y la conveniencia de transferir parte de las misiones estatales a municipios y sindicatos, atribuyendo a estos últimos la administración directa de los seguros de paro, enfermedad, vejez, etcétera, los subsidios familiares y la enseñanza profesional.

«Estas misiones requieren nueva estructura sindical. Desde luego, deben intervenir en ellas, sin exclusiones, los sindicatos, haciéndoles participar a todos, proporcionalmente a su fuerza numérica, en los organismos administrativos, que quedarían formados por representantes de izquierda, de derecha y de centro.

«La generación del 36 —la generación fratricida, conforme alguna vez la denominé—, hará bastante si proyecta una nueva estructura de los sindicatos que, tal como yo la concebía, serviría para reunirlos a todos, sin distinción de colores, en una Cámara Sindical provista de facultades omnímodas para cuanto les fuera común y con carácter consultivo para cuantas leyes afecten a las organizaciones obreras o, mejor todavía, con carácter legislativo, tanto en orden como en los demás de la vida nacional. Tendríamos así, junto a una Asamblea elegida por sufragio universal, un cuerpo colegislador equivalente al Senado de los tiempos monárquicos; pero no constituido con senadores por dere-

cho propio originario de pergamino que les legaron sus tatarabuelos, con senadores vitalicios cuyo nombramiento

Por Indalecio PRIETO

se deba a favores del Poder ejecutivo, ni con senadores que lo sean por su jerarquía militar o eclesiástica.

«La Cámara Sindical estaría compuesta por hombres de ciencia que también deben sindicarse dentro de cada rama, profesores, técnicos, en suma, obreros intelectuales y manuales que serían elegidos por los sindicatos. Estos podrían designar miembros de la Cámara a personalidades de las fuerzas armadas, de la magistratura y del clero que, por prohibirse sus estatutos, se encontrarán en la imposibilidad de sindicarse.»

Participación de los obreros en la política económica

EN la Academia Social de Dortmund celebró recientemente un seminario internacional en el que el director de dicho centro, doctor Bayer, presentó un interesante informe sobre participación de los trabajadores en la política económica, informe cuyo ex-

tracto divulgaron las publicaciones de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres.

El doctor Bayer comienza haciendo la siguiente advertencia: «Debe entenderse que en nuestro estudio utilizamos el término «trabajador» no solamente aplicado a cualquiera que trabaje para ganarse la vida recibiendo órdenes y no dándolas. Bajo tal denominación incluimos, por una parte, a pequeños comerciantes y artesanos que de modo nominal son independientes, pero que de hecho tienen una posición de dependencia económica, y, por otra parte, a amplios sectores de funcionarios gubernamentales y particulares, profesores, etcétera, bien situados para armonizar las relaciones entre obreros y patronos. Con arreglo a tan amplia definición, el 80 por ciento de la población de los países europeos está formado por trabajadores.»

A seguida, el informante pregunta: ¿Interviene esa gran mayoría en la determinación de la política económica, como debe de hacerlo? ¿Qué papel desempeñan actualmente los trabajadores en la determinación de esa política? ¿Qué papel pueden y deben jugar? «Disponen —dice— de tres caminos por los cuales pueden

(Pasa a la segunda pag.)

Que se enteren

Franco no entrará en el Pacto Atlántico

La maniobra franquista ha fracasado definitivamente. Franco no entrará en el OTAN. Quienes concibieron esperanzas de lo contrario, se habrán convencido ya, como lo estamos nosotros, de que ni siquiera habrá quien se atreva a presentar la candidatura franquista, sabiendo, como saben, que no puede obtener la unanimidad que se necesita. Ni unanimidad, ni mayoría.

Comprendemos el malhumor del Gobierno franquista contra quienes tuvieron la desdichada ocurrencia de lanzar esta cuestión. Por lo visto creían que se había agotado ya la especie de los hombres leales a los principios democráticos y fieles a sus compromisos.

Los españoles que esperaban la reunión de septiembre de la OTAN para poner en marcha sus proyectos, ya sañen a qué atenerse.

Los laboristas, Franco y la O. T. A. N.

La noticia que se difundió hace unas semanas por la prensa y la radio atribuyendo al Gobierno francés la actitud de hallarse presto a admitir a la España de Franco en la OTAN causó viva contrariedad y serias preocupaciones en el movimiento laborista británico.

De ahí que inmediatamente Aneurin Bevan plantease en la Cámara de los Comunes el problema al representante del Foreign Office en los términos ya conocidos. Estimaban nuestros compañeros ingleses que

era necesario no dejar al Gobierno y al pueblo británico en la ignorancia de la política que el Partido Laborista mantiene sobre este problema.

Pero pensando que no era suficiente esa intervención parlamentaria, el Comité Ejecutivo nacional del Labour adoptó en reunión celebrada el 3 de junio una resolución, y la publicó concedida en los siguientes términos:

«El Comité Ejecutivo nacional se ha inquietado al saber que una vez más surge la idea de admitir a España en el seno de la OTAN. Una tal proposición encontraría la total oposición del movimiento laborista.

«La Alianza de la OTAN pretende estar basada en una común herencia que reposa sobre el principio de la democracia. Las recientes detenciones de socialistas y de demócratas y los encarcelamientos sin proceso de adversarios del régimen, deben servir para recordarnos que el actual Gobierno español no tiene ningún respeto para los principios de la democracia.

La actitud del Gobierno de Bonn

El secretario de Estado en Asuntos Exteriores del Gobierno de Alemania occidental, señor Scharpenberg, declaró el 19 de junio en el Bundestag (Cámara de diputados del Parlamento) que «la República Federal no tiene intención de proponer que España entre a formar parte de la OTAN». El ministro ha añadido que las palabras dichas por el doctor Adenauer por la televisión italiana en abril último, según las cuales él se sentiría satisfecho viendo a España entrar en la OTAN, no constituirían una declaración política oficial. — (Reuter).

Recortillo

Sólo « por parte »

«ABC» del 16 de junio, relatando una visita del Caudillo a la Feria del Campo, que se celebra en Madrid, y su llegada, rodeado de jarcas, a la gran pista de exhibiciones, dice así:

«La presencia de Su Excelencia en la tribuna de honor de la pista fue acogida con clamorosas muestras de entusiasmo por parte del numerosísimo público que abarrotaba los amplios graderíos.»

He ahí un hecho nuevo. Es la primera vez que en la prensa del Movimiento leemos la noticia de un homenaje al Caudillo que no haya sido «unánime e inquebrantable». Pero esta vez, las muestras de entusiasmo se dieron sólo «por parte» del público. Hubo, pues, otra parte que no se entusiasma. La parte de los infieles que, por lo visto, es ya tan grande que «ABC» no puede dejar de señalarlo.

Reflexiones

El fracaso de una operación comunista

TODAS las consignas que reciben los partidos comunistas responden siempre a una política elaborada por Moscú en función de los intereses permanentes o circunstanciales del Kremlin. Esa política coincide siempre ni necesariamente con los intereses permanentes o circunstanciales de la clase trabajadora de los distintos países donde los respectivos partidos comunistas tienen obligación de aplicarla inexorablemente. Las mas de las veces, no sólo no coinciden sino que están en pugna. Pero para los partidos comunistas, eso no cuenta. Para ellos, Moscú no se equivoca nunca. Y si para servir los intereses de Moscú hay que sacrificar los intereses de su país, los sacrifican. De ello tenemos una dolorosa experiencia los españoles.

Para los comunistas las consignas son las consignas. De ahí las situaciones extrañas —absurdas cuando no dramáticas—, que los comunistas se crean y crean, a veces, a los demás.

PRIMER FRACASO

DURANTE mucho tiempo, los comunistas, en España, han trabajado sin hablar excesivamente de su Partido. Sobre todo en los medios obreros. Procuraron penetrar en los sindicatos verticales donde hacían cautelosamente su propaganda. En cambio, en los medios intelectuales y en los medios juveniles, el «responsable» de turno, que sus agentes presentaban con la aureola de quien ha seguido la preparación necesaria para convertirse en «revolucionario profesional», hablaba del Partido, del Comité central y del Buró político, como si se tratase de entidades misteriosas cuyo conocimiento se reservaba a los iniciados. El teatro de sombras suele impresionar a los espectadores de cierta edad.

Pero desde hace unos meses, el Partido comunista, saliendo de su semi-clandestinidad, comenzó a desarrollarse, como tal Partido, una actividad verdaderamente desbordante. La llamada Radio España independiente —Radio pirenica es decir, Radio Praga—, comenzó la propaganda a favor de una «Gran Jornada de reconciliación nacional», que debía celebrarse en España el 5 de Mayo. La propaganda de radio —fué completada con abundante literatura que se distribuyó profusamente en unas cuantas ciudades españolas y en el extranjero.

Llegó el 5 de Mayo y no pasó nada. La «Gran Jornada de reconciliación nacional» quedó en aguas de borraja. Y a no ser porque días antes detuvieron a unos cuantos muchachos que distribuían propaganda comunista, no hubiese quedado rastro alguno de esa ocurrencia comunista. El fracaso fué, pues rotundo, lo que no impidió a la radio comunista afirmar tranquilamente aquella misma noche que la Jornada había constituido un gran éxito. Eso decían públicamente, aunque por poco tiempo, los comunistas; pero en la intimidad reconocían su fracaso, fracaso que atribuían a no haber preparado conven-

nientemente dicha Jornada. Después de todo, se dirían, esa Jornada ha sido un ensayo general. La próxima mo-

Por Rodolfo LLOPIS

vilización se prepararía mejor y así se aseguraría el éxito. El Partido comunista lanzó su nueva iniciativa: Huelga nacional pacífica de veinticuatro horas, cuya fecha se anunciaría oportunamente.

A FUERZA DE MUCHAS MENTIRAS

ESTA vez no podrán alegar nuevamente falta de preparación. Mucho antes de la «Gran Jornada de reconciliación nacional», recibía yo, en París, como Secretario general del P.S.O.E., la visita de un emisario que me enviaba el Buró político del C.C. del P.C.E. Traía la pretensión de que celebrásemos una entrevista para convenir nuestra común participación en un movimiento huelguístico que contra el régimen franquista preparaban los comunistas. Me negué a celebrar entrevista alguna con el Partido comunista. Era el 17 de marzo. La casualidad quiso que aquella misma noche cayese en mis manos el libelo que Santiago Carrillo había escrito contra nosotros. Para en comunistas, todo es compatible.

El Partido comunista, convencido de que no podía lograr lo que pretendía de la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E., se dedicó a cultivar «la base socialista» dentro de España, con el propósito de enfrentarla a los socialistas del interior con los socialistas del exterior. Entre tanto, la radio comunista seguía su campaña en favor de la «Huelga nacional pacífica de veinticuatro horas». Cada día anunciaba nuevas y muy valiosas adhesiones. Unas veces era la adhesión de un «Comité de coordinación universitario», formado, según decía, por es-

tudiantes de izquierda democrática cristiana, estudiantes liberales y estudiantes del Frente de liberación popular... Otras veces era la adhesión de «Grupos democráticos cristianos, de Acción democrática y del Frente de liberación popular...»

A pesar de nuestra negativa del 17 de marzo, el Buró político del C.C. del P.C.E. se dirigió nuevamente a nosotros el 6 de junio. Esta vez por carta. Nuestra actitud fué la misma de antes: no teníamos nada que hablar con el Partido comunista. Esa carta ha sido leída desde la radio comunista. La han leído para que se enteren quienes no deben del nombre del emisario que nos enviaron el 17 de marzo, nombre que citan sin necesidad de cuatro veces en dicha carta por si pueden comprometerle. Los comunistas son así.

La campaña de propaganda y preparación de la huelga se hizo de día en día más intensa y más odiosa. Todas las noches anunciaban nuevas adhesiones de grupos inexistentes y silenciaban, en cambio, claro está, los nombres de los Grupos que no queriendo ser juguete de la operación comunista, habían retirado su adhesión.

Un día se atrevieron a decir que contaban con la colaboración de la U.G.T., de la C.N.T. y de «algunos socialistas». Más tarde osaron afirmar que contaban con el Partido Socialista Obrero Español... del interior. Los comunistas, a fuerza de mentiras, querían sembrar la confusión dentro y fuera de España. Para salir al paso de tantas imposturas y para evitar toda posible confusión por lo que a nosotros se refiere, las Comisiones Ejecutivas de la U. G. T. y del P. S. O. E. hicieron una Declaración el 9 de junio que publicó EL SOCIALISTA en su número del 11. Nuestra Declaración produjo excelente impresión. El viernes 12 nos telegrafió desde Ginebra nuestro compañero Miquel Sánchez Mazas lo siguiente: «Apruebo

(Pasa a la segunda pag.)

Comentario

De un notable editorial

EL ambiente en que se nace, si no se ha salido de él, parece ser el único propio para la existencia. Así, piensan los peces —los peces pensantes, claro está— que el ambiente natural de la vida es el agua.

Eso es lo que les ocurre a quienes desde su tierna edad respiran el ambiente caudillesco de la España engrandecida por el glorioso Movimiento. Por eso les sorprende que ante casos, cosas y conductas que están acostumbrados a ver como lo más corriente y natural del mundo, haya quienes se atrevan a decirles: «Eso no pasaba cuando estaban ahí los socialistas.»

Diciéndoles tal cosa, hay personas que, unas veces por viejas y otras a título de ilustradas, intranquilizan y perturbaban a jóvenes conciencias que estaban ya sanamente hechas a la idea de que, en una sociedad caudillesca organizada, el gobernante, en cualquiera de sus grados, es un señor a quien se ha adjudicado el justo privilegio de poder enriquecerse por todos los medios a su alcance, proporcionalmente a su categoría y a sus talentos de negociante. No tiene, pues, por qué guardarse de la justicia; y a esa simpática franqueza y gracioso desenfado con que en la España del Caudillo se negociaban las funciones públicas, los viejos o ilustrados criticamos le llamamos cinismo, desdoro o desvergüenza. «¡Ah —dicen— cómo se conoce que ya no hay condeales ni diputados socialistas que metan en cintura a esa fauna de negociantes de los servicios públicos!»

Hablando así de lo que fué la política socialista en España y presentándola no ya como una doctrina, sino sobre todo como una moral, los tales nostálgicos han llegado a influir en la generosa juventud de tal modo que el Caudillo ha dispuesto que se haga una campaña de esclarecimiento de lo que verdaderamente fué aquello. Para desarrollarla ha sido designado principalmente el diario «ABC», el cual, aparte otros artículos, ha publicado un editorial titulado «El socialismo en España», que recomendamos a quienes quieran saber qué clase de pájaros han sido y son los socialistas españoles. Para contribuir a tal esclarecimiento reproducimos el siguiente párrafo:

«En los años de la II República los socialistas pretendieron y lograron cuatro innobles objetivos, a saber: paralizar la vida del país, fomentar sin descanso huelgas injustificadas de centenares de millares de obreros, suspender todas las obras creadoras de riqueza y todas las fuentes de producción, en fin, aplicar la represalia de los «dijos a la barriga», no solamente cuando los obreros exponían sus quejas justificadas, sino también cuando respondían con su conducta a la propaganda de que eran víctimas propiciatorias.»

Es lástima que el editorialista de «ABC» no sepa lo que significa «propiciatorio», pero la cultura no hace falta para enjuiciar tan precisamente y en cuatro puntos a aquellos socialistas que así se daban el premeditado y diabólico designio, de destruir a España. Llevados por esa intención, los había que consiguieron prestigio intelectual y hasta conquistaron famosas cátedras. Mientras ellos trabajaban y estudiaban noche y día para capacitar así su destructora perversidad, otros ciudadanos pasaban honestamente su tiempo en las salas de juego de sus casinos; y —¡lo que son las cosas!— éstos fueron los que patrióticamente se encargaron de matar a aquéllos y los que todavía hoy les ponen sobre la tumba ese epitafio que le han dictado al editorialista de «ABC».

Bien le hubiera estado a éste precisar su afirmación de que el socialismo en España ha servido para enriquecer a los socialistas de campañillas. Con sus grandes posibilidades de investigación, podría decir los nombres de éstos, sus depósitos bancarios, sus paquetes de acciones y los Consejos de Administración que presidieron. Daría así mayor base de juicio a ese pueblo español que, con precisión sin duda incompleta, admira las improvisadas riquezas y cuenta los innumerables negocios de esos Francoconclases con que la Propiedad ha favorecido España.

Pereles GARCIA

La lucha obrera en el seno de la C. E. C. A. Un programa de acción social y económica

En Bad Soden (Alemania occidental) se reunió en los días 14 y 15 de mayo, cual dijimos en noticia de oportuno momento, el Comité Intersindical de mineros y metalúrgicos (C.I.S.L.) de los seis países de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), con la idea fundamental de examinar un programa de acción social y económica elaborado por el presidente de dicho Comité, Arthur Gailly, y un informe sobre la situación de la siderurgia en los seis países presentado por el vicepresidente Krier.

Seguros sociales en general. — En este dominio, hay que llegar asimismo a la armonización más completa posible. Los seguros sociales deben cubrir lo mismo la enfermedad y la invalidez que la vejez y el paro.

Pensiones. — Deben asegurarse un mínimo; deberían poder alcanzar el 75 por ciento del salario, si fuera menester la creación de un Seguro de Vejez complementario.

Vacaciones y días feriados. — Prolongación de tiempos libres y concesión de un pequeño número de vacaciones; pero igualmente una cierta armonización de los días feriados. No puede haber dieciséis días de ellos en un país, veinte y más en otro, etc., sin que eso constituya un peligro para el mejoramiento de las condiciones de trabajo y los salarios en general.

Seguro de enfermedad. — Habría mucho que decir a este respecto, pues numerosas reformas se imponen. Subvayamos la necesidad del aumento de la indemnización de enfermedad. El enfermo tiene mayores necesidades que el hombre con buena salud. Es justo que el régimen del Seguro de Enfermedad sea el mismo para los obreros que para los empleados.

Salarios (rentas) garantizados. — Nosotros aspiramos a un salario anual garantizado.

Servicio Internacional del Trabajo. — La libre circulación de la mano de obra implica una coordinación de los servicios nacionales de trabajo mediante la creación de un Servicio Internacional.

He aquí el programa propuesto por el compañero Gailly y que fue retenido como base de discusión por el Intersindical de Bad Soden:

Derroche al trabajo - Pleno Empleo. La existencia del trabajador debe ser asegurada, y ello a un nivel que garantice su bienestar.

Una resolución de la Asamblea parlamentaria, adoptada en enero de 1959, define claramente las tareas de las autoridades responsables.

Salarios. — Debe ser garantizado un mínimo de existencia, pero tiene que ser tal que impida en la Comunidad «dumpings» practicados sobre los salarios.

El principio de «A trabajo igual, salario igual», tiene que ser aplicado.

Duración del trabajo. — Nuestro objetivo: las 40 horas semanales, a realizar por etapas.

Se ha dado ya un primer paso con la reducción de 48 a 45 horas. En Bélgica, dos tercios de los trabajadores disfrutan ahora la semana de 45 horas. En otros países, la acción sindical ha conducido al mismo resultado, o a mejores aún.

La Asamblea europea, en enero último, invitó a la Alta Autoridad a inscribir en el número de sus objetivos generales la instauración progresiva de la semana de 40 horas.

Hecha necesaria por la racionalización cada día más avanzada, la reducción de la duración del trabajo es igualmente una forma de la repartición del trabajo disponibles y un medio de luchar contra el paro.

Para concluir, recogeremos una frase con la cual Arthur Gailly dió término a la reunión de Bad Soden: «Una acción decidida de los trabajadores de los seis países valdría más que todos los discursos y que toda manifestación de buenas intenciones.»

La resolución que puso fin a los trabajos tradujo intenciones claramente expresadas, repetimos.

Para concluir, recogeremos una frase con la cual Arthur Gailly dió término a la reunión de Bad Soden: «Una acción decidida de los trabajadores de los seis países valdría más que todos los discursos y que toda manifestación de buenas intenciones.»

Importantes reuniones próximas

Días 27 y 28 de junio, Congreso del Partido Socialista suizo, en la ciudad de Winterthur.

12 y 13 de julio, Congreso del Partido Socialista francés S.F.I.O., en París.

1 y 2 de julio, Conferencia del Consejo Internacional de Mujeres Socialistas, en Hamburgo.

11 y 12 de julio, Conferencia de la Unión Socialista de los países del Centro y Este de Europa, en Hamburgo.

10 de julio, reunión del Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista, en Hamburgo.

13 y 14 de julio, reunión del Consejo General de la Internacional Socialista, en Hamburgo.

15 y 17 de julio, Consejo ordinario de la Internacional Socialista, en Hamburgo.

ran tres años de riguroso imperialismo.

Ni al Caudillo ni a los ministeriales monaguillos que le secundan en el ejercicio de la tiranía se le ocurre realizar el saneamiento económico sacando a las empresas; obligándolas a mejorar los salarios a cuenta de las cuantiosas sumas que entalgan para el capítulo de reservas y amortizaciones; sometiendo a la extracción sobre esas reservas de una buena parte con destino a las inversiones urgentes e ineludibles que eviten o atenúen el desorden económico diamante de los estragamientos, por carencia de elementos imprescindibles para la buena marcha de la economía española; construyendo a bajar los precios en fábrica, puesto que sobrepasan en la cuenta de pérdidas y ganancias los beneficios legalmente repartibles. No excluímos con ello otras extracciones perfectamente realizables, tales como una política de redistribución de la renta, que implica un aumento de la presión de la fiscalidad directa, o la canalización de los excedentes dedicados a reservas hacia un fondo nacional de modernización del capital-maquinaria de las empresas clave de la economía española.

El obrero que van al extranjero para trabajar allí, deben conocer de entera manera las condiciones de su contrato. Un Servicio Internacional velaría sobre la aplicación de las disposiciones legales y contractuales cuando se contrataron obreros extranjeros.

Para los mineros. — Hemos mencionado ya el estatuto, que conviene sea aplicado lo más pronto posible.

Para los jóvenes. — Hay que elevar la edad de admisión al trabajo y velar por el perfeccionamiento del aprendizaje, así como por las condiciones de labor de los trabajadores jóvenes en el cuadro de la Comunidad podría contribuir no solamente a su formación profesional, sino igualmente a su mejor comprensión de la integración europea.

Comisiones paritarias. — Estas constituyen la forma más concreta del reconocimiento sindical. Deben facilitar los contactos entre los «partenaires» sociales.

Representación paritaria en los organismos económicos. — No cesamos de reclamarla, pero no tenemos más que una representación de un tercio en el Comité Consultivo de la C.E.C.A. y en el Comité Económico

Crónica de Marruecos Homenaje al doctor Aurelio Lison

Nuestro gran amigo el doctor Aurelio Lison, tan respetado y querido en Casablanca, fué objeto, el pasado 14 de abril, de un honroso y cordial homenaje. Se celebró el acto en el salón cedido amablemente por el teniente coronel Morlanes, con asistencia de numerosos compatriotas de la colonia republicana en Casablanca, algunos de los cuales llevaban la representación de residentes en Agadé, Mogador, Marrakech, Rabat, Kenitra, Tánger y Uxda.

Sobre una gran mesa, estaba desplegada la bandera de la 120 Brigada de la 26 División del Ejército de la República española. Bandera decorada con la Medalla del distintivo del valor y con magnífico historial hecho en los frentes de Madrid, Aragón y Cataluña, pasada en innumerables desfiles por los «maquis» españoles y por los fuerzas de FFI francesas, y saludada por el general de Gaulle en su primera visita a Toulouse, recién liberada.

Inició el acto el señor Gómez Morato, delegado oficioso en Marruecos del Gobierno de la República española en el exilio. Dirigiéndose al doctor Lison, leyó el documento por el que se le concede la condecoración de Caballero de la Orden de la Liberación por sus ardientes convicciones republi-

canas demostradas en toda su larga vida en España y en el exilio, por ser el decano de los refugiados republicanos españoles en Casablanca y por su conducta ejemplar de hombre íntegro. El señor Morlanes procedió a imponerle las insignias y a entregarle un hermoso pergamino.

Dominado por intensa emoción, el doctor Lison en sentidas palabras agradeció el honor de que era objeto y hubo de contarnos una anécdota que honra su conducta de hombre de gran estirpe republicana y de arraigados sentimientos democráticos.

A continuación el señor Ros, recordando a la República, se refirió al nefasto «blanco negro», exaltó las gestas del 16 de febrero y del 18 de julio.

Estaba presente el señor Mohamed Filali, presidente de la Liga Marroquí de los Derechos del Hombre, antiguo jefe de Gabinete de S. Bekal, primer presidente del Gobierno marroquí. Invitado a decir unas palabras, el señor Mohamed Filali, en correcto francés, manifestó su amistad con los republicanos y demócratas españoles, los cuales dijo, bajo la égida de Su Majestad Mohamed V, habíamos encontrado en este país una segunda patria. Admiró —añadió— vuestra fidelidad a las ideas

La Iglesia y el pueblo

(Viene de la cuarta pág.)

exhibicionismo a que nos tenían acostumbrados.

Saben perfectamente que los privilegios alcanzados, intervencionismo en la política activa y en negocios financieros —jesuitas y Opus Dei— y monopolio de toda la enseñanza, concedidos por el régimen franquista, no los han tenido ni los tendrán en ninguna otra coyuntura.

La Iglesia, por la índole de su fidelidad, está interesada en la continuidad histórica. Por el contrario, Franco y sus beneficiarios, principalmente el militarismo, conocen la limitación temporal de su poderío; por cuya razón tratan de alargar la vida del régimen a costa de lo que sea y por medio de pequeños trucos o remedios, que no hacen otra cosa que prolongar su agonía.

Con tal de mantener sus privilegios y prebendas, no les importa tener que exclamar a su muerte, tal como Luis XV, «después de mí, el diluvio». Su patriotismo es oral y vociferante. El verdadero patriota grita poco y prevé más.

La Iglesia española desea de corazón la continuidad de la dictadura militar; sin embargo, tiene miedo de lo porvenir; por eso hace este doble juego. Pero este juego de contemporalización es muy peligroso.

La clase obrera nunca ha estado de su parte; pero ahora han empezado, también, a

abandonarla de forma alarmante las masas campesinas y la juventud intelectual. La frialdad, comentada por muchos observadores imparciales, del pueblo durante las procesiones de la pasada Semana Santa es un claro exponente del repudio popular.

Los jerarcas del clero piensan que una retirada a tiempo equivale a una victoria. Reducen la exteriorización de ceremonias e intentan apartarse aparentemente de su intervención en la política oficial, aunque internamente continúen otorgándole su apoyo a Franco. Este no desea consentir esta especie de deserción clerical y cada día se siente más católico y fariseo.

La realidad es que la Iglesia está perdiendo a ojos vista su influencia sobre el pueblo. Sin el pueblo, pierde su razón de ser, porque el militarismo pasará, pero el pueblo queda. Contemporalizando no gana nada y si perderá mucho. A la Iglesia española no le queda otra solución que adoptar una postura decisiva y viril: enfrentarse abiertamente al franquismo. Con ello, recuperaría apoyo popular y su futuro no se vería tan comprometido.

Como conocemos al clero español, no creemos que retroceda ni se ponga a llorar. Por eso, no auguramos un porvenir muy halagüeño a la Iglesia en España. La Historia tiene la palabra.

LIBER

usted, querido Lison, ha seguido la austera conducta de los hombres de su tiempo. Aquella generación de republicanos y socialistas, figuras serenas del intelecto hispano, como Manuel Azaña, Julián Besteiro, Marcelino Domingo, Fernando de los Rios, José Franchi Roca, su jefe político en aquel Partido republicano Federal en que militó usted en las Islas Canarias y fué por ello encarcelado por los que representan la negación del derecho y de la hidalguía española.

Después de unas consideraciones sobre lo que fue la República española y sobre nuestra lucha por reconquistar para nuestra patria un régimen de libertad, de tolerancia y de hondo contenido social, el compañero Martínez de Velasco terminó así:

En el extranjero, caminando por las rutas de la esperanza, del espíritu y del sacrificio, hemos aprendido a conocer mejor y querer más a España. No serán nuestros sus árboles y sus tierras, pero sí lo es el recuerdo de su paisaje. Y aunque España fuera una roca estéril, como diría mi buen amigo el ilustrado profesor Jiménez de Asúa, oprimida como está hoy, querríamos igualmente a España. Y, como buenos hijos, por ella luchamos para verla convertida en comunidad de hombres libres dentro de un régimen de libertad, de democracia y de justicia social. Al rendir homenaje hoy a nuestro querido amigo el doctor Lison, rendimos también homenaje a la República española.

biessen podido presidir el Congreso de Antigua Guatemala, no ya por haber combatiado a un comunismo español diminuto, casi inexistente, sino por haber combatido además el pensamiento liberal, democrático y socialista profesado por la inmensa mayoría de los españoles.

Pero ni en uno ni en otro caso, se trate de comunismo, de liberalismo, de socialismo, de inmoralidad, de explotación y de injusticia social, ningún prelado español ha elevado hasta ahora su voz en el tono y a la altura de la del arzobispo de Guatemala. ¿Hasta cuándo durarán ese silencio y esa actitud de la Iglesia española? S. Martínez DASI

«Son aplicables a España los conceptos vertidos por el arzobispo de Guatemala? Sin tener presente en su pensamiento a España, su discurso bien puede ser considerado, por su fondo y su forma, como perfectamente adecuado a la realidad de nuestro país. Allí estuvieron y están las bayonetas y los fusiles, la explotación inicua, las fortunas fabulosas, sobre lágrimas y sobre sangre, la inmoralidad oficial y evoca, a simple lectura del discurso del prelado guatemalteco, Franco o cualquier personaje de su régimen hu-

mil millones hacen menos de 40 horas. Para los otros sectores, el tiempo de trabajo es de 48 horas o más. En la industria de artes y oficios un acuerdo entre patronos y obreros ha rebajado la semana manual de 45 a 44 horas sin reducción de salario. En la industria del algodón semanal el trabajo se ha fijado en 42 y media hora.

Más ahorros con menos ingresos

(Viene de la cuarta pág.)

labra, supone crisis. Supone, sobre todo, dos hechos graves:

—La incompetencia del régimen;

—La innegable realidad de que si la crisis dura, a largo plazo, a todos los españoles, las víctimas primeras e inmediatas son los trabajadores.

Hay quien afirma que una crisis económica no es suficiente para acabar con el régimen. Este ha vivido y vive hace veinte años y ahí está galvanizándose todos los días; pero también es innegable que un régimen político no se consolida y prestigio manteniendo la nación en una crisis perpetua cada día más grave y cada vez más insostenible.

Mientras la crisis afete de modo unilateral a los trabajadores y a las clases medias marginales, carentes de medios defensivos, desvirtuados políticamente por una larga tiranía, la tesis de que una crisis económica no implica mortal es sostenible; pero no sucede lo mismo cuando es toda la nación la que va a sufrir los duros coletazos de la recesión económica, y ya estamos bastante metidos en la vía, fatal para el Caudillo, que conduce a una ruina total que alcance a todos los españoles.

Más ahorro y menos ingresos entrañan, pues, más inquietud y desconfianza respecto a la política económica del Gobierno en los medios en los que se alimentan las inversiones. Más ahorro y menos ingresos implican una acentuación de la deterioración del nivel de vida de los trabajadores por cuenta ajena. Más ahorro y menos ingresos supone menos demanda de artículos en el mercado; supone desconfianza en el mercado de capitales, contracción de la expansión económica; en una pa-

lencia hoy de manera intensiva. En ciertas regiones se produce un fenómeno curioso: un industrial del cultivo alguna a cincuenta o cien pequeños propietarios sus parcelas de tierra y la concentración se efectúa por encima de los derechos de propiedad y las parcelaciones tradicionales. En todos los casos, aparece o se desarrolla una especie de oligarquía de la tierra, cuyo modo de vida es más ciudadano que campesino y que se instala con frecuencia a la cabeza de las organizaciones agrícolas. Estos empresarios se relacionan de más en más con los empresarios industriales y se esfuerzan por integrarse a ellos o a las profesiones liberales. El personal asalariado que emplean no tiene espíritu de clase, salvo en ciertas regiones como en el Aisne; frecuentemente su mentalidad no difiere mucho de la del proletariado más miserable (en las regiones en que los obreros agrícolas son poco numerosos) o de la de los asalariados de las pequeñas empresas rurales, que no tienen nada de revolucionarios.

Hay que preguntarse, pues, si la clase campesina no está también en vía de dislocación, suponiendo que haya existido jamás, cosa que Marx parecía dudar, a veces.

Lo que dijo el arzobispo

(Viene de la cuarta pág.)

«Según estadísticas establecidas por el Comité de Investigaciones Económicas de la Confederación de Sindicatos (C.G.B.), resulta que desde septiembre de 1958 unos 12,2 millones de trabajadores, o sea el 67 por 100 del total de la población activa, beneficiaron de reducciones en la duración del trabajo. 10.700.000 trabajan 45 horas por semana, mientras que unos 2,2 millones hacen menos de 40 horas. Para los otros sectores, el tiempo de trabajo es de 48 horas o más. En la industria de artes y oficios un acuerdo entre patronos y obreros ha rebajado la semana manual de 45 a 44 horas sin reducción de salario. En la industria del algodón semanal el trabajo se ha fijado en 42 y media hora.

«Alemania occidental

«Según estadísticas establecidas por el Comité de Investigaciones Económicas de la Confederación de Sindicatos (C.G.B.), resulta que desde septiembre de 1958 unos 12,2 millones de trabajadores, o sea el 67 por 100 del total de la población activa, beneficiaron de reducciones en la duración del trabajo. 10.700.000 trabajan 45 horas por semana, mientras que unos 2,2 millones hacen menos de 40 horas. Para los otros sectores, el tiempo de trabajo es de 48 horas o más. En la industria de artes y oficios un acuerdo entre patronos y obreros ha rebajado la semana manual de 45 a 44 horas sin reducción de salario. En la industria del algodón semanal el trabajo se ha fijado en 42 y media hora.

Continuidad y renovación

Los Partidos Socialistas ante su destino

Partido Socialista Francés (S.F.I.O.)

En efecto, los proletarios son hombres nuevos, son una «invención de la época moderna». El proletariado no tiene un pasado: Harold Rosenberg dice que es una especie de bárbaro, como el americano ha sido durante largo tiempo el bárbaro de Europa. Privado de humanidad, el proletario no tiene nunca razón; vive en oposición total con el resto de la nación. Y puesto que «los individuos aislados no constituyen una clase más que en la medida en que tienen que realizar una lucha económica contra otra clase», el proletariado es necesariamente revolucionario o no es proletariado. En consecuencia, siguiendo la lógica de Marx, si el proletariado no es revolucionario, no existe como tal sino como una clase en simple competencia con otras.

Evidentemente es necesario colocarse en el estado de espíritu de Marx y de sus contemporáneos; acordarse de la miseria extrema descrita por Villermé, Buret o Leroux. El proletariado obrero representaba entonces efectivamente una clase de parias, desprovistas de todo y acampando a las puertas de las ciudades. Considerado como una especie de cero absoluto, no podía concebir su liberación más que en una lucha final, en un cambio completo de las bases de la sociedad y eso trataban de hacerles comprender los revolucionarios de entonces. Pero hacia falta que se viera obligado a esa lucha por «una situación que haga imposible todo retroceso», por el doble fenómeno de la proletarianización y de la pauperización. La pauperización, «masa creciente de miseria», debía condenarle a actuar sin pensar en retroceder: la proletarianización debía reforzarle numéricamente. En resumen, el crecimiento de los antagonismos de clase conducía irremediablemente a la conquista revolucionaria del poder. Pero, ¿ese endurecimiento de las clases, se produce en la sociedad moderna actual?

¿Ha habido proletarianización?

No se puede responder a esta pregunta si no se ha definido previamente al proletariado. Si se trata de asalariados, no hay duda de que el número de asalariados se ha acrecentado. En los Estados Unidos, que representan la vanguardia de la civilización industrial, constituyen el 83,2 por ciento de la población activa en 1860 contra 59,4 por ciento en 1870; en Francia, pasaron de 57,7 por ciento en 1866 a 64,7 por ciento en 1946. Pero ¿podemos limitarnos a estas solas indicaciones? Como ha recordado Julio Koch, no hay conciencia económica entre el pompista asalariado o el almacenero y el minero o el peón y es preciso reconocer que la proporción de empleados superiores y de «cuello blanco», en los Estados Unidos ha progresado de 11,1 por ciento en 1870 a 38 por ciento en 1958, mientras que los obreros retrocedían de 88,7 a 64 por ciento.

Además, mientras las categorías burguesas resistían a la proletarianización con movimientos de tipo fascista, o pujadista, los asalariados tendían a distinguirse en cuadros, empleados, obreros calificados, obreros especializados, y la evolución industrial parece llevar consigo la reducción del número de obreros altamente calificados o sin calificación, en provecho de los obreros semi-calificados. Cuando se sabe que los obreros y particularmente los obreros calificados han dado pruebas generalmente de mayor conciencia de clase, es normal preguntarse: ¿cuál es el estado de conciencia actual de los asalariados?

¿Hay una conciencia proletaria?

No nos corresponde juzgar el pauperismo, evocado en las cuestiones económicas, sino el sentimiento que tienen los asalariados. ¿Se consideran más desgraciados que lo fueron sus padres? Y si, como es probable, hay quienes lo creen, esa impresión, falsa o verdadera, ¿se traduce en sus actos? ¿Cómo?

En esto deberíamos recordar el estudio de Andreux y Lignon. Y las reflexiones de Touraine y Crozier («Esprit», má-

V. — ¿Hacia la clase media?

ANTE estos fenómenos de dilución, ciertos autores se preguntan si la sociedad industrial no está evolucionando hacia un tipo de hombre nuevo y, si no, hacia una desaparición lenta de las clases, por lo menos hacia la extensión de una especie de clase media, punto de reunión de múltiples evoluciones. En ella se reunirían funcionarios, empleados, obreros calificados, cuadros medios, campesinos industrializados, profesiones liberales, etc. Estiman que los Estados Unidos y los países escandinavos ofrecen ejemplos de esa evolución. El derecho de coalición, el derecho sindical, el sufragio universal y el desarrollo lento pero firme de la legislación social, acumulados a la evolución del trabajo humano, hacen que los objetivos de buen número de trabajadores (tomados de las categorías indicadas más arriba) serían los de una vida decente, la posibilidad de ascenso social, más que una libertad acentuada o el poder de gestión, la seguridad y una relativa igualdad en el modo de vivir (frigorífico, automóvil, televisión, vestido, alojamiento, etc.).

La movilidad social

Por otra parte, parece que asistimos a un proceso de nivelación de salarios o ingresos; es la tesis de Fourasté. Jean Marchal (número especial de la «Revista Económica» consagrado al comportamiento de los asalariados, septiembre 1957) indica que las remuneraciones de los obreros han aumentado más deprisa que las de los empleados, las de los cuadros subalternos y las de los cuadros. Los autores anglosajones observan que los trabajadores no calificados han mejorado su situación relativa, en relación a los trabajadores calificados. Según Crozier, las nacionalizaciones en Francia han «tendido a ampliar considerablemente el campo de expansión del comportamiento de empleados». Los obreros de la Electricidad de Francia como los empleados de la Sociedad Nacional de Caminos de Hierro se han convertido, en parte por lo menos, en pequeños funcionarios. Han quedado incorporados a un conglomerado que va desde el barrendero hasta el director general. El sistema de ascensos y de oposiciones comienza a interesarse. En cierta medida, también ellos se van instalando en esa situación de «aprendices burgueses». El cine, los viajes, las publicaciones a gran tirada, hacen que el aislamiento cultural del mundo obrero vaya desapareciendo y Alain Touraine llega a la conclusión de que existe «una lenta desaparición de los modos de vivir y de pensar tradicionales del mundo obrero». A estas observaciones se puede oponer, como lo hace Jean Marchal, que la promoción individual sigue siendo difícil; la libertad de elección de una profesión es inferior en el manual que en el no manual. «En la actualidad, un hijo

(Continuará)

Guatemala y España

Lo que dijo el arzobispo

A UNQUE con retraso, nos llegan noticias de un cierto Congreso anticomunista celebrado en Antigua Guatemala. No se trataba de un Congreso anticomunista cualquiera, puesto que allí se habían congregado delegados de diferentes países latinoamericanos en mayoría partidarios de conjurar el peligro comunista mediante el empleo de la fuerza con «mano dura».

Por Salvador Martínez Dasi

mala, el 12 de octubre de 1958. Los furibundos anticomunistas esperaban de la alta autoridad eclesiástica un discurso que, si bien no contribuyese a exaltar más su ya teóricamente bien probado anticomunismo, sí sirviese para justificarlo en un cierto modo benévolo. El arzobispo de Guatemala, conocedor de los peligros comunista, comunista y anticomunista en su país y conocedor igualmente de una realidad social existente allí y en tantos otros países del continente, no pronunció el discurso que los congresistas esperaban; hizo todo lo contrario, enfrentándose valientemente con una realidad que va más allá de ese anticomunismo primario y brutal que algunos quisieran imponer como procedimiento generalizado en los países no comunistas.

En España, para Trujillo

Se reclutan legionarios

(De nuestro servicio especial) Habiéndose tenido noticias de estarse llevando a efecto una recluta entre españoles para nutrir unidades militares de una Legión Extranjera, se han precisado gestiones, con la urgencia que el caso requiere, para obtener un conocimiento exacto de la cuestión. Y resulta:

Que en la casa número 7 de la calle Arrieta de esta capital se ha instalado una oficina, en el piso cuarto izquierdo, regentada por un tal señor Silva, en la que, durante las horas 18,30 a 20,30 de cada día, recibe al público, como pretexto de facilitar contratos de trabajo para la República Dominicana.

Sr. D. Emilio Romero
Director de «Pueblo»
Madrid.

Solamente nos confiamos a la benevolencia de usted para ver si puede dar cabida a una aclaración que, por afectarnos directamente, tenemos interés en que las cosas sean como deben ser.

En algunos diarios, entre ellos «Pueblo», y en una circular que se ha repartido muy profusamente, una Comisión apoyada calurosamente por el Grupo Económico del Sindicato Provincial del Transporte, Sección taxis, pide la colaboración económica de los productores para el homenaje que el día 5 de este mes piensan dar a don Julián Calderón, presidente de la Mutua Madrileña de Taxis, y ofrecer como complemento de dicho homenaje un coche «Dauphine» marca «Renault».

Nada tendríamos que objetar si para este acto se hubieran circunscrito a requerir a los propietarios de taxis, pero ya es audaz atrevimiento pedirnos a los productores nuestra aportación económica y no tener en cuenta la lucha que en nombre de estos productores sostenemos la Sección Social contra esta Comisión organizadora de la que es presidente don Julián Calderón.

Uno de los párrafos de la circular dirigida a los productores exalta el comportamiento cariñoso y benévolo que don Julián Calderón tiene para beneficiarnos y librarnos de un sinnúmero de adversidades. Pero esto no está muy a tono con lo que nosotros podemos demostrar en todas las ocasiones que sea oportuno.

Es querer beneficiarnos a los productores, haciendo uso de los muchos recursos y en contra de lo que las Bases Laborales determinan, rebajar el 15 por ciento que como complemento de salario se viene cobrando incluso antes del comienzo del 12 por ciento.

Nota de la Agrupación Socialista Universitaria

La Delegación en el Exterior de la Agrupación Socialista Universitaria reitera las comunicaciones anteriores respecto a las detenciones ocurridas en España estos días pasados. A ellas sólo tiene que añadir los últimos datos siguientes:

1) En Barcelona han sido detenidos María Rosa Borrás, estudiante de Filosofía y Elías Lozano, estudiante de Peritos Industriales.

Desde Madrid

De la España caudillal

El sindicalismo y los regalos

He aquí una carta que, naturalmente, no fue publicada. Se refiere a un caso de tipo corriente en la España del Caudillo, en la cual, los colocados al frente de los servicios, se hacen ofrecer por sus subordinados pequeños regalos. Lo cual no les impide obtener beneficios mayores aún por procedimientos más expeditivos.

Hay muchas más cosas que podríamos reseñar, pero por

La Iglesia y el pueblo

La actitud de la Iglesia en nuestra patria y en el crítico momento actual puede resumirse en una palabra: contemporalización. Contemporalización que denota, en primer lugar, miedo a lo porvenir; en segundo lugar, falta de directrices en la conducta; y, por último, falta de seguridad en sí mismo; y por último, demoralización de los seguidores que, no sabiendo por camino tomar, acaban por desertar.

Se acabaron los tiempos en que la Iglesia española apoyaba abiertamente al franquismo y vociferaba tanto como cualquier vulgar falangista. Palabras y frases de origen clerical, adoptadas por la sublevarción militar y fascista en 1936, son: «Cruzada», «Por el Imperio hacia Dios», «Caídos

¿Qué significa la libertad de Berlín para nuestra propia libertad?

Por Luis Araquistáin

Una casa editora de Hamburgo ha publicado en español, bajo la dirección del ilustre hispanista Albert Thelle, una suntuosa revista con el título de Berlín, consagrada a esta ciudad, de la que reproducimos este trabajo del compañero Araquistáin.

MUCHO se ha especulado sobre los motivos y la urgencia que tiene la Unión Soviética en expulsar de Berlín-Oeste a las tres potencias occidentales que lo ocupan e instalar en él al Gobierno-sputnik de Pankov. Un motivo es eliminar el mal ejemplo de Berlín-Oeste, cuerpo extraño y maravilloso del mundo libre dentro del cuerpo sin vida y sin alma de la Alemania del Este. Las oligarquías comunistas, para existir y poder justificarse a los ojos de sus pueblos esclavos, necesitan de fronteras herméticas que aislen sus dominios del mundo libre. Necesitan que sus masas serviles no conozcan la vida de las naciones libres y que sus adeptos de buena fe en esas naciones no conozcan la servidumbre de los pueblos explotados por las oligarquías comunistas. La incomunicación internacional ha sido siempre la ley vital de todas las tiranías.

Otro motivo es que Berlín-Oeste representa no sólo un faro de libertad, sino también una puerta de libertad entre el Este y el Oeste de Europa. Por la gran puerta de Berlín-Oeste han salido al mundo libre millones de fugitivos que venían huyendo de la pobreza y del despotismo de la Alemania oriental. Se han ido y siguen yendo los mejores, los insusmitos, hombres de ciencia, técnicos y, sobre todo, jóvenes que aspiran a vivir en libertad. Poco a poco la Alemania del Este se está volcando en la del Oeste. Es una forma de reunificación con que no contaban los gobernantes de Moscú y sus autómatas de Pankov. Expeler de Berlín-Oeste a las potencias occidentales sería cerrar esa puerta de liberación. Se comprende la prisa que Moscú y Pankov tienen en cerrarla. Quieren evitar que la Alema-

Más ahorros con menos ingresos

PARA nadie es un secreto que en diversas zonas españolas se está trabajando hoy menos horas que hace un año. Se defienden algunas empresas, pero otras muchas están reduciendo su ritmo y esto, como es lógico, se traduce en menos ingresos para la masa laboral, porque, además, las horas que se reducen son las más caras, esto es, las extraordinarias.

Según parece, las detenciones en Madrid, Barcelona, Valencia y Salamanca, fueron debidas a la publicación y reparto de un manifiesto invitando a la población a sumarse a una huelga general pacífica de 24 horas, como protesta contra el régimen que padece el país. En cuanto a las detenciones de San Sebastián, se habla de propaganda ilegal, sin especificar detalles de la propaganda.

Queda, pues, la disminución de los ingresos de las masas laborales, consecuencia de la reducción o supresión total — como sucede en algunas fábricas — de las horas extraordinarias. Es la consecuencia de la recesión española, sazónada con el desconcierto económico propio del franquismo.

Quizás, suprimido el complemento de las horas extraordinarias, los trabajadores ten-

De España

Por José BARREIRO

desintoxique del embrutecimiento por el exceso de horas de trabajo. Quizás tomen gusto al ocio y nazca de ese sentimiento el propósito de resistirse a volver a las agotadoras jornadas de 12 y 14 horas.

En el fondo, es razonable pensar que la agudización de la crisis actual sea un fenómeno deliberadamente preparado y propiciado por el Gobierno del Caudillo. Ahí están las declaraciones recientísimas del señor Ullastres, donde defiende, sin razón y sin vergüenza, la necesidad de sacrificar la presente generación a una prosperidad futura, por cuyo advenimiento se esfuerzan todos los ministros en hacer lo que menos conviene. Todavía les parece poco a los pa-

gan más ocio para meditar, indignarse y acceder a un estado de rebeldía no rendida esencialmente con la sensezeit. Quizás el aumento del ocio les

ladines de la Cruzada el duro sacrificio que impusieron a la clase asalariada. Es poco a tin. Por ello se aprestan a reducir el nivel de vida, acerca del cual también el ministro de Comercio aboga por la conveniencia de hablar menos para hablar más del enderezamiento económico. Enderezamiento en el que afirma estar España metida. Es, sobre la prueba, un enderezamiento que se realiza a expensas de los trabajadores, pues únicamente las rentas de ellos disminuyen, ya que la mayoría de las empresas han liquidado el ejercicio de 1958 aumentando los dividendos — no hasta donde quieren los accionistas de tercera —, las amortizaciones y, escandalosamente, las reservas. A modo de ejemplo y porque los tenemos a la vista, citaremos los ejemplos de dos empresas del mismo grupo financiero:

Finanzauto, S. A., repartió (en pesetas):

Table with 2 columns: A dividendo, A reservas. Values: 4,125 millones, 5,875 millones.

Financiera Banloque, S. A., repartió (en pesetas):

Table with 2 columns: A dividendo, A reservas. Values: 3,650 millones, 6,225 millones.

En ambos casos las cantidades abonadas a la cuenta de las reservas sobrepasa considerablemente las cantidades que oficialmente se distribuyen como dividendos. Esto es, se enriquecen las empresas, aumentando sus reservas, a expensas de los trabajadores, cuyos salarios pronto cumpl-

Sobre el 18 de junio

Un comentario extranjero

«The Daily Telegraph», de Londres, con fecha 19 de junio, ha publicado la siguiente información:

Los partidos políticos, aparte de la Falange, son ilegales en España. Lo mismo ocurre con las huelgas. Sin embargo, las

organizaciones más o menos opuestas al régimen consiguen sobrevivir, ya sea en la clandestinidad o en una casi tolerancia, a pesar de lo cual la huelga general propuesta por algunas de esas organizaciones fue ayer un perfecto fracaso no obstante el general descontento ante una situación económica que constituye por sí misma un terreno fértil para una tal demostración.

Las razones del fracaso son evidentes. Primero, porque la publicidad, necesaria para una manifestación de ese género, ha permitido a la policía efectuar buen número de detenciones preventivas; después, por el temor de los trabajadores de la industria a perder sus empleos, lo cual les impidió decidirse a transgredir la ley que les permite conservar su trabajo.

Pero hay otras razones por las cuales los demócratas que tanto en el interior como en el exterior censuran al régimen español, no se han unido a él. El fracaso de esa huelga a pesar de su deseo de acabar con el régimen. Lo que se había presentado como la protesta de un «frente único», fue tomado en mano y explotado por los comunistas. En tal situación, los cristiano-demócratas de izquierda y los socialistas, negando su colaboración, no apoyaron la huelga. El fracaso es, pues, un fracaso comunista. Los demócratas españoles, por su parte, pueden sentirse satisfechos del giro de los acontecimientos, en el mismo tiempo que lo está el Gobierno. En efecto, cualquier éxito les hubiera dado a los comunistas precisamente lo que ellos desean: un pretexto para reclamar la dirección del movimiento antifranquista.

Los socialdemócratas italianos

En reunión celebrada el jueves 11 de junio de Roma por la Dirección del Partido Socialista Democrático italiano, se trataron numerosos problemas de especial interés.

Tras examen de las recientes elecciones habidas en Sicilia, se recordaron y ratificaron las orientaciones marcadas por los Congresos del Partido, que excluyen todo apoyo a formaciones políticas que comprendan la derecha reaccionaria y los comunistas.

En cuanto al movimiento obrero, se reafirmó la actitud del PSDI de propiciar el agrupamiento de todos los afiliados y simpatizantes en un solo Sindicato inspirado en el espíritu y de actuación vedada los principios del Socialismo democrático autónomo.

La Dirección nombró la delegación del PSDI que asistirá al Congreso que la Internacional Socialista va a celebrar los días 14 al 17 de julio próximo en Hamburgo. Forman parte de dicha delegación los siguientes compañeros: Angelica Balabanoff, Giuseppe Saragat, Paolo Rossi, Ivano Matteo Lombardo, Margherita Barnabè, Enzo Della Chiesa, Antonio Cariglia, Gino Togni, Umberto Righetti y Egidio Cicotti.

Se decidió también que el próximo Congreso nacional ordinario del PSDI se efectúe en la segunda quincena de noviembre. La localidad será fijada por la Dirección en otra reunión a celebrar dentro de breve plazo.